



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2011

ISSN 1887-4606

5(1) 160-195

www.dissoc.org

Artículo

**La historia en construcción/
La construcción de la historia.
La “Wehrmacht alemana” en los recuerdos
colectivos e individuales de Austria***

*History in the making/ The making of history. The
‘German Wehrmacht’ in collective and individual
memories in Austria*

Ruth Wodak
University of Lancaster

Traducido por Euclides Palacios
Universidad Central de Venezuela

Resumen

En el presente artículo se consideran narrativas sobre pasados traumáticos por medio de ejemplos constituidos por entrevistas realizadas a visitantes de las dos exposiciones, que tuvieron lugar en Alemania y Austria en 1995 y 2002, sobre los crímenes de guerra de la Wehrmacht alemana. Se presentan numerosas estrategias de justificación y legitimación tanto en discursos públicos como privados. En el estudio se sostiene que los géneros oficiales, como libros escolares o documentales de televisión aún difunden narrativas que exculpan a la Wehrmacht como institución, aunque sea contundente la evidencia proporcionada por historiadores y por las exposiciones. Los topoi utilizados (como “cumplir con el deber;” “todas las guerras son iguales,” entre otros) también se han de encontrar en debates similares en otros países. Por consiguiente, este caso de estudio ilustra patrones de argumentación que ocurren de forma mucho más general que únicamente en los contextos nacionales que se estudian detalladamente en la presente investigación.

Palabras clave: *Recontextualización, estrategia discursiva, estrategias de legitimación, discurso de justificación, enfoque histórico-discursivo, triangulación, topoi, contexto, Wehrmacht alemana, discurso-víctima, crimen de guerra, exposición, entrevista*

Abstract

This paper considers narratives about traumatic pasts, using interviews with visitors of the two exhibitions about the war crimes of German Wehrmacht, shown in Germany and Austria 1995 and 2002, as examples. Numerous justification and legitimization strategies are involved in public and private discourses. The study claims that official genres, such as school books or TV documentaries, still launch narratives which exculpate the German Wehrmacht as institution, although the evidence provided by historians and the exhibitions is overwhelming. The topoi used (such as “doing one’s duty”, “all wars are the same; and so forth) are to be found in similar debates in other countries as well. Hence, this case study illustrates patterns of argumentation which occur much more generally than only in the specific national contexts studied in detail here.

Keywords: *Recontextualization, discourse strategy, legitimization strategies, discourse of justification, discourse-historical approach, triangulation, topoi, context, German Wehrmacht, victim-discourse, war-crime, exhibition, interview*

Introducción

Plan del artículo

Cada sociedad tiene que afrontar los hechos traumáticos de su pasado, ya sean guerras, torturas, asesinatos masivos, genocidio, violencia y violación a personas, entre otros similares. Con la frecuencia necesaria, existen tabús que circundan dichos eventos en la esfera pública, o bien se construyen narrativas oficiales que mitigan, relativizan, niegan o mistifican la participación de ciertos grupos en crímenes de guerra o en otros crímenes. Estas narrativas se reproducen por medio de películas, documentales y libros escolares. Más aún, también se transmiten en las esferas privadas de familias y de generación en generación.

El presente artículo constituye una visión general de un estudio interdisciplinario sobre “la construcción discursiva del pasado”. En este proyecto, investigamos la historia de la “*Wehrmacht* alemana” y los debates sobre posibles crímenes de guerra cometidos por éste, como caso de estudio con respecto al problema general de cómo las sociedades afrontan los hechos traumáticos de su pasado. Investigamos varias esferas públicas en Austria y en Alemania, así como la dinámica de las creencias ideológicas y evaluativas y su cambio. Luego de analizar el marco teórico, me concentraré en algunos ejemplos de entrevistas realizadas a visitantes de una exposición sobre los crímenes de guerra de la *Wehrmacht* para poder explorar patrones argumentativos de justificación y legitimización.

Han existido grandes debates tanto polémicos como académicos en torno a la “imagen de la *Wehrmacht*” desde la inauguración de esta exposición en 1995, que puede ser vista como una poderosa intervención sobre las ya existentes imágenes y mitos poderosos dentro del ámbito hegemónico nacional e histórico. Luego de una acusación de falsificación se acordó una moratoria a finales de 1999. Además, el informe del comité de investigación liberó a la exposición de responsabilidades permitiendo reabrirla en su totalidad, aunque la exposición inicial desapareció del público. En el otoño de 2001, se abrió una segunda exposición de los crímenes de la *Wehrmacht* la cual también fue llevada a Viena en abril de 2002. Nuevamente, se caldearon los ánimos, aunque ya no podía defenderse la posición anterior: los resultados y la evidencia concerniente a la participación de la *Wehrmacht* en crímenes de guerra ya no pueden ser objeto de cuestionamiento en la actualidad, salvo por parte de aquellos que, sobre la base de ideologías nacional socialistas o de alguna represión individual no acepten o no puedan aceptar hechos oficialmente

comprobados. Por ende, la trayectoria de las exposiciones se ha convertido en el ejemplo perfecto de muchos procesos comunicativos, políticos e ideológicos que circundan la construcción discursiva de narrativas históricas y de los conflictos entre ellas que reflejan la forma en que la ciencia, los medios de comunicación, la familia y la política diaria afrontan pasados problemáticos.

Al principio de nuestro estudio, nos formulamos las preguntas de investigación siguientes:

- ¿Qué narrativas históricas oficiales nacionales con respecto a los crímenes de guerra estaban disponibles antes y después de las exposiciones? Para responder a este interrogante, decidimos investigar diacrónicamente tres sets de datos para poder reconstruir los cambios ideológicos en la política del pasado: libros escolares, debates en el parlamento y gabinete austríacos y medios impresos como documentales sobre “Estalingrado”. Al contrastar diferentes públicos (colegios, medios y política) es posible seguir la recontextualización de los *topoi* y de los argumentos, así como las interpretaciones. También se han hecho notar las contradicciones existentes entre los públicos individuales y dentro de una misma institución. Ciertamente, ni en Alemania ni en Austria estamos analizando continuidades lineales y grupos u opiniones homogéneas.
- Los debates siempre tienen lugar en espacios discursivos públicos y privados. La investigación de debates sugiere la existencia de intereses políticos específicos y, por ende, pueden estar latentes ideologías específicas que formen subtextos. Por ende, intentamos detectar las características de los debates de la *Wehrmacht* en Alemania y Austria.
- La recolección y la memoria social se determinan tanto individual como colectivamente. Mediante un análisis complementario de historias/narrativas contados por visitantes de las exposiciones, cartas de campo del Frente Oriental y las respuestas anónimas a cuestionario dadas por ex miembros de la *Wehrmacht*, fue posible reconstruir experiencias individuales, creencias y observaciones que se resumieron en narrativas colectivas o envueltos en el silencio (Heer, 2003; Benke y Wodak, 2003 a, b)
- Finalmente, planteamos la pregunta de cómo el arte (popular) se ocupa del tema de la *Wehrmacht*. Para ello, utilizamos el análisis multimodal de una historia de televisión al estilo “Escena del

Crímenes” de un detective alemán, la cual se encontraba en la exposición *Wehrmacht* (Pollack y Wodak, 2003).

- Todas estas preguntas de investigación sirvieron para establecer el enfoque de **nuestro principal foco de investigación: cómo las sociedades democráticas y pluralistas manejan experiencias traumáticas**. Existen diversas opciones: silencio, tabús, representaciones escritas de la historia desde una nueva perspectiva, tribunales de guerra, intentos de reconciliación y debates sociales. Ciertamente, la selección de una opción en particular no es al azar sino principalmente **dependiente del contexto**.

La complejidad de este tema amerita fundamentalmente la adopción de un enfoque **interdisciplinario**, tanto en lo teórico como en lo metodológico. En este sentido, se aplicó el **enfoque histórico**, el cual integra las ciencias políticas, la semiótica, los estudios culturales, el análisis del discurso y la investigación histórica.

En un gran número de países, muchos continúan exigiendo que se descarte la siguiente regla: ¿por qué seguir hablando de la historia y de narrativas sobre hechos que tuvieron lugar hace más de 50 años? Parece muy extraño, puesto que la historia se dedica a -sin ocuparse de los desacuerdos- hechos, fuentes e interpretaciones que pueden tener más de miles de años. Esta renuencia ciertamente está vinculada con otros elementos de la historia contemporánea, quizás porque surgirían preguntas incómodas. Se rompería el silencio. Además, generalmente, hay narrativas de “culpa, crímenes, justificación, e indemnización” y tanto las víctimas como los victimarios todavía viven (Thiesmeyer, 2004). Bajo esta perspectiva, la ciencia es, inevitablemente, llevada al campo de la gravedad de la “*política del pasado*”, al adoptar una posición u otra y, por ende, participa activamente en la construcción discursiva de imágenes históricas hegemónicas. En mi opinión, las ciencias sociales sirven para reflexionar sobre los procesos sociales y, por consiguiente, en torno a los debates anteriormente mencionados. El pasado, reiteradamente y necesariamente, se entremezcla con el presente y el futuro. En otras palabras, sin el pasado no podemos ni entender ni planificar el presente o el futuro. Nuestro propio interés académico radica en cuestionar de forma crítica lo que nunca o rara vez ha sido cuestionado, en entenderlo y, quizás también, en explicarlo. “De forma crítica”, sin embargo, necesariamente no significa ver algo de “forma negativa” (como se cree en el lenguaje de todos los días), sino

dilucidarlo de una forma distinta y desde diversas perspectivas, dando nuevas respuestas y, a la larga, haciendo preguntas nuevas y distintas.

El contexto austríaco

Los soldados austriacos eran miembros de la *Wehrmacht* alemana porque Austria fue anexada al *Reich* alemán el 12 de marzo de 1938 (véase Binder, 1966). A la población masculina se le obligó a ser parte del ejército alemán. Prácticamente, no hubo forma de resistirse al reclutamiento. Por supuesto, también hubo un gran número de voluntarios. En la *Wehrmacht* se alistaron 18 millones de personas (incluyendo 500 mil mujeres 1,2 millones de austríacos) durante la segunda guerra mundial.

En este artículo, nos ocupamos de los sobrevivientes del Frente Oriental, la “*Angriffskrieg*” (Guerra de Agresión) en contra de la ex Unión Soviética, en la que murieron millones de soldados de la *Wehrmacht* y, también, millones de soldados rusos, más de tres millones de prisioneros de guerra rusos (de un total de 5,7), así como millones de civiles. Esta guerra se denominó la “*Vernichtungskrieg*” (Guerra de Aniquilación). Una famosa orden por parte de alto oficial del ejército Reichnau (10-10-1941) exigió la “*erbamungslose Ausrottung Heimtücke und Grausamkeit und damit di Sicherung des Lebens der deutschen Wehrmacht in RuBsland. Nur so werden wir unserer geschichtlichen Aufgabe gerecht, das deuschte Volk von der asiatisch-jüdischen Gefahr ein für allemal zu befreien.*”¹La exposición “*Vernichtungskrieg Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944*” fue la primera exposición, abierta en 1995, cuyo propósito era mostrarle al público los crímenes cometidos por la *Wehrmacht* y no por otros grupos nazis como las SS y las SA.

La exposición generó numerosos escándalos en muchas ciudades alemanas y austríacas al destruir el mito de la posguerra del “*saubere Wehrmacht*” (*Wehrmacht* limpia) (Pollack, 2002). Los miles de documentos (películas, fotos y cartas) demostraron que la institución de la *Wehrmacht* y muchos de sus agentes eran una parte importante de la máquina de exterminación; por ejemplo, miles de judíos fueron deportados o asesinados con la ayuda de soldados de la *Wehrmacht*. Específicamente en Austria, el mito era parte de una narrativa más extensa, que le permitía a Austria y a los austríacos negar la culpa y participación en cualquiera de los crímenes bajo el sistema NS. Al referirse a la Declaración de Moscú de 1943 (Siegler, 1943), Austria manifestaba ser la “primera víctima de la Alemania nazi” y, en lo que respecta la *Wehrmacht*, Austria y los austríacos hacían hincapié en que a los soldados se

les obligó a alistarse en la *Wehrmacht* y, por consiguiente, sólo “cumplían con su deber”.

Posteriormente y como era de esperarse, ex combatientes austríacos (o alemanes) de la *Wehrmacht* que visitaron la exposición manifestaron que no habían sido obligados a cometer crímenes ni que habían visto o sabido nada (véase Wodak et al, 1994; Heer, 1999; Manoschek, 1993; Beckerman, 1998; Naumann, 1998). Por lo tanto, se hizo esencial en los debates el problema: “¿Quién sabía qué, vio qué, hizo qué?” Numerosas estrategias de justificación, racionalizaciones, estrategias de equiparación y negaciones se convirtieron en la consecuencia discursiva (véase más abajo).

En general, el problema moral de la culpa y la responsabilidad de Austria y la participación de Austria en el Estado nacional-socialista no ha sido aún debatido de forma adecuada (véase Jaspers, 1946; Mitten, 2000; Brainin, Ligeti, Teicher, 1993), aunque en 1986 comenzó un enorme proceso de reflexión con el llamado “Asunto Waldheim” (véase Wodak et al, 1990; Mitten 1992). Estos problemas se han hecho parte de debates académicos en Austria y de análisis políticos (Botz y Sprengnagel, 1994). El ex Secretario General de las Naciones Unidas Kurt Waldheim siempre se defendió manifestando que sólo había “cumplido con su deber”. La negación de responsabilidad de ser parte de los crímenes del nacional socialismo y el rasgo de ser la “primera víctima” es todavía una característica de la cultura política austríaca y el *topos* de “sólo cumplir con su deber” permanece omnipresente en textos escolares, discursos presidenciales y en los medios (Véase Gruber, 1991; Reisingl, 2004).

Este artículo se centra en cómo los individuos manejan la culpa y la responsabilidad. En entrevistas y concretamente en tres estudios de casos, se investigan individuos de cada una de tres generaciones de observadores: aquellos que participaron activamente en la *Wehrmacht*; los hijos de la generación de la *Wehrmacht* y, finalmente la próxima generación, los nietos ¿Cuáles son las diferencias y la continuidad en las historias del pasado contadas por distintas generaciones? (Véase Erdheim, 1992) ¿Cómo los individuos se posicionan cuando se les pregunta en torno a estos recuerdos o a su conocimiento de los crímenes de la *Wehrmacht* sobre la base del contexto de la exposición? (Benke y Wodak, 2001, 2003a, b; Heer, 2003; Heer et al, 2003).

Consideraciones teóricas

Según Reinhard Kosselleck, la conciencia histórica surge en la polaridad entre “el espacio experiencial” y el “horizonte de expectativas”. Por espacio

experiencial se entiende toda la “herencia del pasado” a la que una persona o grupo tiene acceso y por horizonte de expectativa se entiende a la anticipación de un futuro particular lleno de deseos y temores, planes y visiones (Kosselleck, 1997). En este sentido, se desarrolla y se alcanza la polaridad de los dos modos de ser en el presente real de una cultura particular. En este contexto, cultura significa “un sistema de significados históricamente transmitido que coadyuva con los seres humanos para que éstos desarrollen su conocimiento de y su actitud ante la vida” (Geertz, 1987). Por lo tanto, la consciencia histórica se genera por medio de un continuo movimiento el cual, proveniente del horizonte de la expectativa, tiene un efecto en la experiencia pasada ganando material de este encuentro para el desarrollo del significado del presente como espacio para la acción.

Aún más importante es el hecho que adoptamos el modelo innovador que no fue culminado de Maurice Halbwachs bajo el título de *La mémoire collective*, publicado póstumamente en 1950. El hecho de que no logremos recordar por nuestros propios medios sino que utilicemos la memoria de otros y de que crezcamos rodeados de fenómenos y gestos, oraciones e imágenes, arquitectura y paisajes, llenos de pasados extraños que precedieron al sujeto le permitieron a Halbwachs afirmar que la existencia de una “memoria colectiva”: “cada memoria individual es un punto de vista de la memoria colectiva” (1967:31). En esta cuasi-colección de indicios como lo es la presente construcción periódica del pasado, ocurre algo similar a la forma en la que funciona la memoria individual. Como destacó Halbwachs: “en el momento en el que un grupo mira a su pasado, probablemente siente que ha permanecido constante y se concientiza en lo referente a la identidad que siempre preservó” (Halbwachs, 1967:64).

Muchas investigaciones empíricas recientes ilustran las funciones y el funcionamiento de recuerdos grupales de esta naturaleza. Angela Keppler, por ejemplo, ha investigado la comunicación dentro de familias: “en las familias, ocurre que lo mismo que tiene validez en un marco limitado tiene validez en culturas en un espacio mucho más integral, por lo que sin su propia práctica de recordar el pasado, las familias no pueden garantizar ninguna versión confiable del presente” (Keppler, 1994,2001).

En su proyecto de investigación sobre el nacional-socialismo en conversaciones de familia, Harald Welzer demuestra cómo por medio de la “heroización acumulada” de sus propios miembros de familia, surge una “buena historia” que estabiliza a la familia, una narrativa que dice ser cosmos de paralelo independiente, junto con la figura del nacional-socialismo

públicamente diseminada y la participación de la comunidad en sus crímenes (Welzer, 2011:72). Utilizando materiales como cartas a los organizadores y los registros en los libros de visitantes a la exposición en 1995, Hannes Heer pudo demostrar cómo algunos grupos de ex combatientes se unían con fanatismo a la comunidad con sus caídos camaradas o se distinguían como “nosotros los decentes” a diferencia de los “otros” responsables de crímenes de guerra: las SS, los jefes de partidos, las unidades retrógradas, los partisanos, los bombarderos angloamericanos del terror, entre otros (Heer, 1999:185ff).

Las historias de vida, analizadas en los proyectos anteriormente mencionados y también en otros análisis, se cuentan de forma de presentar al narrador como un individuo integrado y socialmente valorado, fundamentándose así en experiencias apropiadas que se ajustan a esta narrativa (“auto-presentación positiva”; véase Wodak y van Dijk, 2000; van Dijk, 1984). Las entrevistas de la exposición representan historias de la vida real comparadas con los crímenes documentados colocados en las paredes de las salas de exposición, las cuales sugieren la existencia de una narrativa distinta a la que se utiliza generalmente para hablar del pasado. Normalmente, la gente cuenta experiencias personales, acostumbran a resaltar algunos eventos y olvidan o niegan otros, racionalizan o hasta distorsionan algunos recuerdos para adaptarlos a sus valores morales, se fundamentan en las experiencias de su familia, incorporándolos a su propia historia, lo cual representa su reacción personal ante este contexto. Estas historias son ciertamente muy distintas de las de los sobrevivientes al o autores del Holocausto, encontrándose registradas bajo condiciones distintas (Véase Schiffirin, 2000; Rosenthal, 1997).

En nuestras entrevistas la confrontación con la otra narrativa fáctica no se lleva a cabo en un espacio protegido sino en lugares públicos o parcialmente públicos. Están presentes normas de debate público sobre el pasado del Nacional Socialismo y del Shoah y, con ellas, un discurso cuya descripción, exposición, entre otros, no pueden separarse fácilmente de la evaluación y de la valoración personal (Neihart y Bischof, 2000; Ensink y Sauer, 2003). Por consiguiente, la cuestión de la culpa personal y colectiva es un tema comúnmente explícito e implícito. Esto es lo más corriente, puesto que la exposición resalta a la *Wehrmacht* como un organismo institucional co-responsable del Holocausto por el asesinato de millones de prisioneros de guerra rusos y de judíos, así como por otros crímenes de guerra.

Sobre la base de la teoría de la interdiscursividad e intertextualidad de Fairclough (1995), nos gustaría hacer referencia a lo que entendemos en el discurso público como “**colonización**”. Encontramos que “el discurso -víctima”

de los soldados coloniza (y monopoliza) la totalidad (o una buena parte) de los discursos del pasado. Por lo tanto, cobra una importancia preponderante el abordaje contextualizado del pasado, con instancias particulares fundamentadas en contextos particulares, aunado a una sensibilidad general ante la dualidad de los autores de crímenes y sus víctimas específicas. No obstante, surge un discurso casi uniforme, independiente del contexto, en el que a todos los participantes no se les puede agrupar en una gran “categoría de víctimas” y en el que el soldado de la *Wehrmacht* y un civil alemán/austriaco se convierte en EL prototipo de víctima (Mitten, 2000). Una historia (o dos), la historia del soldado y del civil bajo sufrimiento, que en nuestra imagen ideal es relativamente marginal se convierte en LA historia que parece constituir la narrativa hegemónica de EL pasado nazi austriaco. Se excluyen, descartan, niegan o marginalizan otras narrativas. Se lleva a cabo una clasificación en torno a “¿quién es la ‘mejor’ víctima?” “¿Quién ha sufrido más?” sin contextualizar los hechos y preguntando “¿Quién era víctima, cuándo, dónde y por qué?”

Por ende, la colonización tiene lugar de dos formas: primero, al contar una historia en contextos en los que debería contarse otra historia; en segundo lugar, al “adecuar” estos contextos a la historia, es decir, por habituación y también mediante cambios sutiles al establecer el contexto, creando así un vínculo entre la “nueva historia” y el contexto, de manera que automáticamente comencemos a esperar la “nueva historia” en este contexto.

Lingüísticamente, podemos estudiar esta colonización como un “desencaje” híbrido entre discursos, temas de discurso, *topoi*, sus contextos y funciones y como una “invasión” de conceptos de una esfera discursiva a la otra. Por consiguiente, estamos ante un caso de interdiscursividad. En lo teórico, ha de esperarse la fragmentación del “conocimiento”, creencias y opiniones sobre el pasado para la generación de soldados, aunque aún más para otras generaciones. En este sentido, dos o más sistemas de creencias y entendimiento están, frecuentemente, co-presentes. Por un lado, la imagen de la perspectiva individual con sus experiencias y exculpaciones personales (vivas o narradas) y, por el otro, la “narrativa oficial”, enseñada en colegios y en la literatura científica, ha encontrado su espacio en medios de comunicación estatales ofreciendo una explicación más allá del entendimiento del individuo. Por consiguiente, los dilemas ideológicos se manifiestan discursivamente en esos textos (Billig et al, 1988).

El segundo concepto fundamental es el de la “recontextualización” (Iedema, 1997; Muntigl et al, 2000): los argumentos, temas, narrativas, eventos,

valoraciones, *topoi*, etc. cambian cuando se transmiten de generación en generación, de un género al otro, de un espacio público a una esfera diferente y así sucesivamente. Los argumentos se descontextualizan y recontextualizan adquiriendo nuevos significados. En el análisis de nuestros textos, la recontextualización constituye uno de los procesos más importantes para la producción de textos, mientras que seguimos la vida de los *topoi* mediante distintos tiempos históricos, géneros, contextos y audiencias.

Preguntas de investigación

Dada la problemática general de cómo las distintas generaciones (de hombres) reaccionan ante la exposición y “la otra narrativa”, así como la noción proyectada de culpa, asociada con esta narrativa, cobran relevancia las siguientes consideraciones:

1. Las diferentes generaciones tienen distintos accesos al pasado. El conocimiento y el desconocimiento están estrechamente vinculados con acciones y culpas específicas. El discurso del “conocimiento y desconocimiento” es, por ende, entre otras cosas, también revelador de la percepción del individuo en lo referente a lo que constituye una acción por la que debería sentirse culpa (y a lo que no constituye dicha acción); es decir, indirectamente demuestra su actual entendimiento de lo que constituye un crimen de guerra y/o una acción moralmente repulsiva. Por consiguiente, las preguntas “¿Cómo se manifiestan el conocimiento y el desconocimiento en estas entrevistas?” y “¿Qué se sabe (ha de saberse) y qué no se sabe?” constituyen el objeto de este análisis.
2. La expresión de culpa y responsabilidad se analizan mediante patrones de argumentación al confrontarlos con los crímenes de guerra. Como se propone anteriormente, la justificación y la legitimación juegan un rol preponderante en estos argumentos, mientras también se encuentran con regularidad *topoi* comunes (como “cumplir con el deber”). En el análisis concreto, las siguientes preguntas adquieren relevancia:
 - a. ¿Cuáles son los *topoi* macro y micro y las estrategias utilizadas de las entrevistas?
 - b. ¿Qué *topoi* son iguales, cuáles son distintos para las distintas generaciones? ¿Cómo se recontextualizan?

Finalmente, debe hacerse referencia al siguiente foco de controversia: los entrevistados son filmados y entrevistados por Ruth Beckerman, quien es productora de películas judía austríaca, perteneciente a la segunda generación de sobrevivientes al Holocausto. Algunas veces utiliza tonos acusatorios y, por otro lado, adopta más normas de distanciamiento durante las entrevistas. Por ende, las respuestas y las narrativas son co-construidas en la entrevista y dependientes del contexto de las preguntas y flujo de argumentos. La recontextualización de las entrevistas en su ampliamente reconocida película “Al Este de la Guerra” tiene que, desafortunadamente, omitirse en este estudio por restricciones de espacio (Pollack y Wodak, 2003).

El modelo de contexto y discurso

El marco teórico general de este análisis es el enfoque histórico discursivo, el cual se desarrolló para investigar temas y textos históricos, organizacionales y políticos (para un análisis más extenso, véase Wodak et al, 1990; Reisigl y Wodak, 2001). Este enfoque intenta integrar el conocimiento existente sobre las fuentes históricas y los antecedentes sociales y políticos en los que se encuentran incrustados los “eventos” discursivos. Más aún, analiza la dimensión histórica de acciones discursivas al explorar las formas en las que géneros discursivos particulares están sujetos al cambio diacrónico (Kovács y Wodak, 2003). En este proceso, los enfoques teóricos no lingüísticos no se hacen necesarios por su “información” sino para hacer justicia a los fenómenos complejos bajo estudio.

En términos metodológicos, el principio orientador del método histórico discursivo es el principio de la triangulación. Dependiendo de los objetos de investigación respectivos, este enfoque intenta trascender la dimensión puramente lingüística e incluir de forma sistemática dimensiones históricas, políticas, sociológicas y/o psicológicas en el análisis, teoría e interpretación de una ocasión discursiva particular. Para entender cómo interactúan las diferentes teorías/disciplinas, Wodak (2000) desarrolló un modelo de contexto y la forma de concebirlo metodológicamente.

Este modelo de contexto toma en consideración cuatro niveles; el primero es puramente lingüístico, fundamentado en la selección de una teoría particular de gramática, mientras los otros tres niveles son parte de teorías sociales relevantes para el entendimiento y explicación de los objetos bajo investigación. En cada uno de estos niveles, los analistas tienen que seleccionar

teorías de medio alcance para analizar los fenómenos situados en el nivel de interpretación respectivo:

1. El co-texto inmediato, lenguaje o texto interno (por ejemplo, teorías lingüísticas sobre la intensificación, predicación o clasificación de verbos semánticos, etc.),
2. la relación intertextual e interdiscursiva entre enunciados, textos, géneros y discursos (representación de discursos y alusiones o evocaciones); [por ejemplo, la teoría de los actos de habla; teoría de la argumentación],
3. las variables extralingüísticas sociales/sociológicas y marcos institucionales del “contexto específico de una situación” (teorías de alcance medio) [por ejemplo, psicología del trauma], y
4. los contextos sociopolíticos e históricos más amplios en los que se encuentran incrustadas y relacionadas las prácticas discursivas; es decir, los campos de acción y la historia del evento discursivo, así como la historia con la que se relacionan los temas discursivos (veáse también Cicourel, 1992).

En resumen, este modelo ubica las diversas teorías tal y como se aplican al análisis.

De conformidad con el modelo de discurso presentado en Reisigl y Wodak (2001), la actividad relativa a tomar parte en una entrevista constituye una práctica discursiva, dentro de un “género” dependiente -la entrevista-. Esta actividad tiene muchas propiedades (lingüísticamente relevantes). Generalmente, una entrevista es una conversación entre dos partes, en la que una persona hace preguntas/tiene control y la otra responde, estando ambas partes co-presentes y con frecuencia -en el contexto de la exposición- también se encuentran extraños. Estas características determinan la propiedad del género. Las secuencias interesantes para la base de esta investigación se centran en “recordar el pasado del nacional socialismo”, o más concretamente, “recordar la *Werhmacht*” (en Austria).

Este discurso se manifiesta en muchos campos de acción distintos (discursos públicos en días de conmemoración, historias individuales, literatura, documentales de radio y TV, entre otros similares; véase Martin y Wodak, 2003). Las entrevistas, presentadas en videotape en la exposición, hacen una referencia explícita a otras manifestaciones de este discurso: a la exposición, libros, películas y teatro de guerra, cartas, fotos individuales, conversaciones. Durante las entrevistas, los entrevistados introdujeron muchos temas. En las conclusiones, retomaré estos temas y a los discursos asociados y analizaré

cómo los entrevistados negociaron su pasado a través de su respectiva selección de narrativas, argumentos y estrategias discursivas.

Métodos de análisis, estrategias de justificación y algunos ejemplos ilustrativos

El análisis lingüístico de las entrevistas se realizó en cuatro “niveles”: (a) análisis de temas pertinentes presentados en las entrevistas; (b) análisis de la expresión lingüística de conocer y del conocimiento; (c) análisis de los *topoi* empleados, y (d) análisis de los actores sociales, es decir, a quién se le ordenó que hiciera qué cosa (véase van Leeuwen, 1995).

En su ampliamente reconocido libro *Dead Zones* (1999), le suministra una primera tipología de respuestas a la exposición,² especialmente a la creencia de que la *Wehrmacht* participó sistemáticamente en crímenes de guerra. En esta investigación, se desarrolla y combina su tipología con las estrategias de justificación y discursos de legitimación analizados en estudios previos sobre discursos anti-semitas en Austria (véase Wodak et al, 1990; Benke y Wodak, 2003a, b; van Leeuwen y Wodak, 1999). No obstante, debe resaltarse una diferencia esencial entre los análisis respectivos: las cartas analizadas por Heer eran, en cierto modo, monólogos voluntarios e ininterrumpidos, mientras que las entrevistas están conformadas por diálogos con un productor que, en ocasiones, es algo agresivo. El ambiente también difiere de los estudios antes mencionados del discurso anti-semita en la Austria contemporánea (por ejemplo el discurso público anti-semita durante el asunto Waldheim de 1986) en el que la gente se justifica y legitima en el discurso público sin que exista una acusación manifiesta. En esos casos, han de encontrarse estrategias similares discursivas, aunque la acusación parece internalizarse.

El análisis que se presenta a continuación se centra en la idea “estrategia lingüística”. Por ejemplo, la justificación de las actividades de alguien durante la guerra (“cumplir con el deber”) es una estrategia lingüística que cumple con el propósito de defender su propia imagen y de presentarse favorablemente ante la audiencia. Las estrategias se cumplen en turnos por medios lingüísticos particulares, por ejemplo, dándole al propio grupo un nombre particular (y otro al “otro” grupo), usando adjetivos comparativos, y así por el estilo. Un medio muy importante lo constituyen los *topoi*, es decir, esquemas de argumentación recurrentes que tienen como propósito hacer una inferencia particular (generalmente, mediante el uso de una falacia, Kienpointner 1992, 1996).

En el diagrama I se caracterizan una serie de estrategias discursivas (Benke y Wodak, 2003a:124).

La distinción principal que allí se hace es si la gente se orienta por el contexto, si reconocen que están en una exposición sobre los crímenes de guerra del ejército alemán y si toman alguna postura especial en torno a ese hecho (lado izquierdo), o si no lo toman (lado derecho):

- A. Las tres primeras estrategias niegan el contexto en sí, al menos a un nivel explícito, pues la gente no se posiciona con respecto a la creencia en la existencia de crímenes de guerra:
 - 1. Total negativa a tratar el tema;
 - 2. Manifestación de ignorancia. La gente utiliza esta estrategia manifestando que no saben/no sabían nada sobre lo que “ocurrió”;
 - 3. Manifestación de victimización para consigo mismo. La gente que adopta esta estrategia cuenta historias fabricadas sobre los hechos terribles durante y después de la guerra, evitando así el tema de los crímenes de guerra de la *Wehrmacht*.
- B. La siguiente estrategia lleva el debate a un nivel más general. Utilizando la estrategia de racionalización científica, algunas personas se aventuran a realizar extensos análisis del Estado nacional socialista con la intención de dar cuenta de cómo el nacional socialismo logró tener éxito en Austria, por qué la gente favoreció a los nazis, y así por el estilo.
- C. Mediante la estrategia de “autorepresentación positiva”, el entrevistado cuenta historias que lo presentan como una persona que ha hecho cosas “válidas y justas”.

Se reconocen los crímenes de guerra, aunque el actor manifieste no haber sido parte de ellos (o no mencione ninguna clase de relación con crímenes de guerra), sino que manifieste haber actuado con responsabilidad y con una moral intachable.

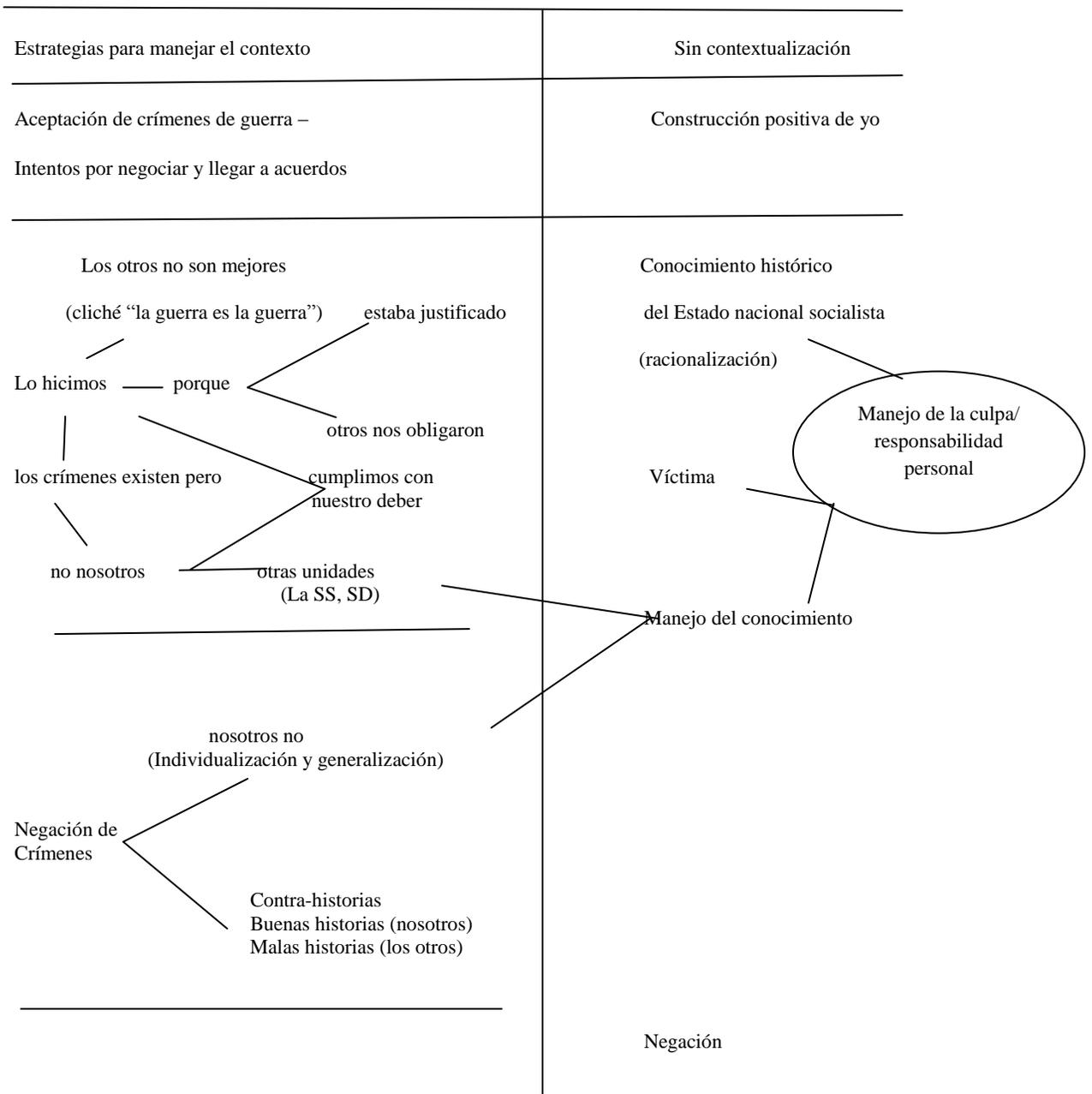
Mediante las estrategias siguientes se reconoce el reclamo de la exposición en algunos niveles:

- D. Tratar de entender.
- E. No obstante, la gente, la mayoría de las veces, no afronta su pasado, utilizando varias estrategias para justificar o negar los crímenes de guerra:
 - 1. Relativización: la gente que utiliza esta estrategia comenzará a enumerar crímenes de otras naciones, o a utilizar clichés que

- relativizan el pasado, mediante la siguiente generalización: “toda guerra es horrible”.
2. Mediante dos estrategias se busca dar una explicación (seudo) racional causal de los crímenes de guerra. La primera contempla un continuo y abierto uso de la ideología nacional socialista o de la propaganda nacional socialista que se introdujo para el momento de abogar en favor de la guerra. “Si no los hubiésemos combatido, los rusos estarían hoy día en el Atlántico”. Del mismo modo, la segunda se deriva de período del nacional socialismo, pero, al menos, reconoce que el estatus moral es cuestionable: “Otros nos obligaron” (“De no haber habido partisanos, habríamos librado una guerra de partisanos.” “*Wenn es keine Partisanen gegeben hätte, hätt’s auch keinen Partisanenkrieg gegeben*”).
 3. Mediante la siguiente estrategia se reconoce que los crímenes sí ocurrieron y que puede responsabilizarse al ejército, aunque se le atribuye la responsabilidad a alguien más, probablemente dentro del ejército: “Sólo cumplí con mi obligación”. Ubicamos esta estrategia entre “nosotros fuimos” y “nosotros no fuimos” puesto que el entrevistado no toma postura en cuanto a si “el ejército” tomó parte en crímenes o si hay que atribuirle la responsabilidad a otros grupos. En cuanto a la auto-reconstrucción positiva, (algunas) historias de víctimas y manejo del conocimiento, el entrevistado se presenta como individuo y coloca de antecedente su vínculo con el ejército.
 4. “Nosotros no”, “ellos”. Mediante esta estrategia se reconocen los crímenes, aunque se les atribuye a otras unidades, la SS, la SD. La *Wehrmacht* en sí no estaba involucrada, o únicamente la otra unidad “mal dirigida”.

La estrategia (5) es una negación total de que los crímenes de guerra ocurrieron. Al hacerlo, la gente regularmente se vuelve a centrar en sus unidades en particular en las que “algo así” (como lo que se muestra en la exposición) era impensable.

Diagrama I. Estrategias para lograr recordar el pasado



Estas estrategias discursivas responden a un contexto particular. La gente pudo emplear muchas estrategias durante el transcurso de la entrevista, aunque su discurso puede dividirse en partes, cada una de las que cumple, básicamente, con una de estas funciones. Algunas estrategias se excluyen una con otras durante la entrevista de una persona, por ejemplo, personas que niegan totalmente los crímenes de guerra no tratarían de relativizarlos. Esto parece ser una consecuencia lógica, pero como han señalado Billig et al (1988) la lógica o la consistencia lógica no es necesariamente prevalente en el discurso.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de las estrategias anteriormente mencionadas (para un análisis más extenso, véase Benke y Wodak, 2003a):

1. “Manifestación de victimidad”³

En la primera historia de victimización se manifiesta la existencia del estatus de víctima con respecto a un grupo de prisioneros (es decir, el grupo del hablante) y, claramente, se hace alusión a los autores de los crímenes.

M: “Sí, fui soldado desde el 25 de agosto del 39 hasta el verano del 46. Inicialmente soldado. El 9 de marzo del 45, caí prisionero, cerca de Niederheim y, posteriormente, pasé un mes con los canadienses. Allí, nos trataron como humanos, aunque todos eran judíos. Luego, nos vendieron a los franceses quienes nos colocaron en un campo de castigo de la legión extranjera. Si no podíamos quitarnos el anillo de matrimonio, nos cortaban el dedo con tijeras. A los más jóvenes, los hacían doblarse para ser objeto de abuso sexual por parte de los marroquíes. Yo lo vi”.

Las víctimas son vistas como los objetos pasivos generales, a pesar de ser puestos en primer plano en posición de súbditos. Los autores de crímenes (judíos, canadienses, franceses y marroquíes) se nombran de forma explícita pero en último plano. Prevalece, pues, la estrategia de inversión víctima - victimario.

Ello es diferente en la segunda historia de víctimas en la que el narrador se presenta como víctima a través de la narración en la primera persona del singular, aunque por medio de la historia que él también es miembro de todo el grupo de prisioneros. En esta historia en la que la víctima sufre de desnutrición, no hay un victimario explícito. El narrador resalta que fue una víctima y que los victimarios reales no tienen importancia en esta historia.

“Estaba en...XXX y sí me arrestaron los franceses. Tengo a XXX en la Cruz Roja Suiza quien nos preguntó a los que estábamos allí: “¿Cómo están?” “Muy bien, gracias”, “Gracias, muy bien” -. Luego, levanté mi mano y dije: “por favor, tome nota de la dirección de mi madre y de mi esposa”. Él preguntó “por qué”, a lo que respondí: “Cuando Usted se haya ido, seré asesinado y nadie sabrá dónde fui asesinado”. Así lo hizo. Luego dije: “Por favor, ponga a cada uno en una balanza y así sabrá más. Aquí nadie se atreve a decir nada”. Salió y una o dos horas después regresó con una balanza como la que utilizan los vendedores de carbón. Fui el único que se quiso pesar. Mi peso era de 40kg”.

En general, esta historia de víctimas es a la vez una historia positiva del “yo” en la que el narrador se presenta a sí mismo como un ser (auténticamente) corajudo en una situación difícil. Este hecho no es fortuito: Gabriele Rosenthal y otros analizan en hecho de que los sobrevivientes al Holocausto utilizan la estrategia de centrarse en historias de valiosas resistencias hacia sus opresores al narrar experiencias profundamente humillantes en ghettos o en campos de concentración. Generalmente, resulta muy amenazante volver a contar únicamente una experiencia profundamente humillante en ghettos y campos de concentración, admitiendo una total impotencia y la pérdida de agencia. Por lo tanto, uno pudiera especular que dichas narrativas generalmente presentan a la víctima como una persona que, sin embargo, pudo tener control sobre una situación. Por el contrario, en las historias en las que se utiliza el “yo” para significar “nosotros”, no hacen falta esas estrategias de preservación de la imagen.

Finalmente, la tercera narrativa de victimidad constituye un argumento a un nivel muy abstracto, según el cual ninguno de los soldados que estaba “allí” inició la guerra, sino que fueron obligados a estar allí por “hechos históricos”, es decir, el curso de la historia.

M: “No teníamos tiempo para eso. Mire, estuve en una unidad de combate y allí no teníamos tiempo para eso. Pero bien, si un civil nos disparaba, lo matábamos. Ciertamente, es una cuestión de defensa propia. Y le digo. En realidad, la guerra es una lucha por la supervivencia de cada una de las unidades involucradas. Ninguno de los soldados que están luchando allí inició la guerra. Nadie. Los hechos históricos los obligaron.”

2. “Mantenimiento del conocimiento”

Tanto los entrevistados que “vieron” algo como aquellos que manifiestan no haber visto algo o nada hicieron un uso extenso de procesos mentales de cognición (mediante el conocimiento, la duda, entre otros) y la percepción (la

vista y la audición), con el “yo” actuando como el sensor que sustenta su perspectiva. “Nosotros” rara vez aparece como respuesta y otros agentes están ausentes.

Entrevistador: “Como puede verse aquí en la exposición hay muchas otras cosas que, lamentablemente, la *Wehrmacht* tenía que hacer; por el contrario, no habría sido posible toda la guerra de aniquilación.

Entrevistado: Bueno, tengo muchas dudas, Usted sabe.

Entrevistador: 17 serbios judíos. A los judíos les dispararon en Serbia solamente, aunque fueron asesinados de diversas formas.

Entrevistado: No sé nada de eso. En Serbia, por ejemplo, no vi ninguno. Más aún, uno puede ver a esta gente/ no hay que olvidar que éramos jóvenes de 18, 19 o 20 años ¿Usted cree que nosotros notamos una diferencia entre un descendiente de turcos, judíos, o un dalmata? Pienso que con esa mezcla, no es posible discriminar entre la gente.

Entrevistador: ¿Pero en Pinsk eso era obvio?

Entrevistado: Sí era. En primer lugar, era conocido, se nos indicó que se trataba de personas. Particularmente, era notorio que todos hablaban alemán. Y por supuesto eran más inteligentes que la mayoría de aquellos otros que encontramos en otros pueblos”.

Particularmente, la segunda explicación -“No sé porque no lo vi (propia)” ubica todo el proceso de conocer el pasado -uno puede saber lo que uno ha visto; el entrevistado rechaza toda la exposición porque no constituye una experiencia de primera mano.

3. “Autoconstrucción positiva”

M: “También tuve una segunda experiencia en esta tropa. En ese momento, tenía [rango militar] y ese mismo día estaba patrullando y un oficial me dio una orden. Ocurrió lo siguiente: habían arrestado a un fugitivo ruso prisionero de guerra, un joven de alrededor de 20 años en el bosque, todavía llevaba puesto su uniforme. Tenía que entrar en el bosque, terminar la tarea y regresar sin el joven. Luego le dije al oficial: estoy en labores de patrullaje. Según el libro, no puedo dejar mi posición. Parecía molesto, por lo que dijo: esto se acabó. No sé si le dio la orden a alguien más o que pasó con el ruso prisionero de guerra. No sé. A mí no me pasó absolutamente nada”.

Según esta explicación, el narrador se distancia “esta tropa” (a diferencia de “mi tropa”, “nosotros”, utilizado en algún momento por la mayoría de los entrevistados), “el oficial”, “ellos” (“la tropa”), erigiéndose como un héroe singular. “Yo” es el receptor de órdenes. El soldado se resistió (no le disparó al prisionero de guerra, entiéndase, “terminar la tarea”) y no le pasó nada.

Tres generaciones: un caso de estudio

Los tres hombres

Se seleccionan tres entrevistados -uno masculino de cada generación- como ejemplos de diferentes modelos estratégicos de participación discursiva al tratar con el pasado nazi.

El entrevistado de la “Generación *Wehrmacht*” es un ex oficial de la *Wehrmacht*. En el transcurso de la entrevista, se descubre que toda su familia ha mantenido la costumbre de tener hombres como soldados profesionales. El entrevistado relata muchas historias y proporciona varios extensos argumentos para explicar por qué la *Wehrmacht* actuó de una u otra forma. Logra identificar en su totalidad al equipo de planificación de la *Wehrmacht* (mediante el uso frecuente de “nosotros”, “lo que teníamos que hacer”, mientras describe cómo diversos hechos “obligaron” a la *Wehrmacht* a atacar Serbia).

La segunda entrevista (M2), realizada a un miembro de la “generación de hijos”, es comparativamente muy corta, por lo que no logramos saber mucho de la persona en sí. La entrevista puede dividirse en dos partes, una primera parte en la que el entrevistado hace su evaluación de la exposición y una segunda parte, en la que cuenta una historia sobre su padre (lo que su padre hizo, o más bien, de lo que no hizo). Luego de eso, se retira.

La tercera entrevista es con un estudiante, miembro de la generación de nietos. Comienza con una extensa evaluación de la exposición mediante el uso de muchos argumentos y continúa con una reflexión en torno a los crímenes de guerra. Luego de una corta sección de historia familiar, sigue un argumento extenso que cuestiona los crímenes, al utilizar preguntas como: ¿Todos sabían /llevaron a cabo las órdenes criminales o la matanza de partisanos es realmente un crimen?

Luego del análisis de los temas de cada una de las entrevistas, se propone una clasificación de cada enunciado, determinando si éste se ubica dentro de las siguientes cuatro dimensiones:

- Hablar del pasado, sobre lo que ocurrió en la *Wehrmacht*
- Negociar la relación con el entrevistador
- Hablar sobre la exposición
- Introducir otras creencias (generalmente conocidas), suposiciones, conocimiento

Si investigamos las tres entrevistas aquí presentadas, encontraremos una notoria diferencia entre la primera y las otras dos generaciones. El propio oficial apunta casi exclusivamente a sólo dos dimensiones. Habla de experiencias y negocia la relación con el entrevistador. Éste último es el que trae a colación todas las referencias a la exposición, las cuales no son aceptadas. Es lo más notorio, puesto que las otras dos generaciones, sin experiencia bélica directa, hacen comentarios fuertes y críticos en torno a la exposición. En las otras dos entrevistas, la exposición es, de por sí, un tema importante. Aunque éstas polemizan respecto de la exposición, el oficial parece verla como una afirmación sobre “su” pasado y, de hecho, éste hace una afirmación sobre ese pasado para contrarrestarla. Ante todo esto, la exposición puede verse como un simple vehículo que trasmite algún contenido. La pregunta no es: ¿es correcto y está bien presentarle esto al público?, sino ¿las afirmaciones son ciertas o no?

La entrevista con la persona de la segunda generación (en lo sucesivo M2) es muy distinta. A diferencia del oficial, quien habla mucho del “pasado”, al decir su versión de la historia, M2 evade entrar “*medias res*”, optando por afirmaciones interpersonales, observaciones muy generales, positivas y no problemáticas en torno a la exposición. Esto también lo facilita el entrevistador, al pedirle su opinión sobre la exposición. Cuando posteriormente el entrevistador lo presiona para que hable sobre la historia de su familia, éste proporciona una historia corta, intercalada de negaciones y “aminoramientos”. Posteriormente, afirma de forma abrupta que quisiera terminar la entrevista.

La estrategia general de esta entrevista es una marcada personalización, en la que se expone una total subjetividad que pone como antecedente el tema de la evaluación (moral) y de la postura personal. En su lugar, lo que está en peligro es si M2 sabía (de los crímenes) y si no sabía, así como qué ha aprendido y visto en este momento (en la exposición).

La entrevista con el hombre de la tercera generación (en lo sucesivo M3) es nuevamente distinta. Aún más que en la segunda entrevista, sólo ocurren extractos de una o dos enunciados posteriores con referencia al pasado. La mayor parte del discurso está compuesta por afirmaciones sobre la exposición, la interacción personal con el entrevistador, así como por otros contextos que se

introducen. La interacción personal con el entrevistador es también distinta de las otras dos entrevistas. Aunque en la primera entrevista eran aparentes las tensiones entre el oficial y el entrevistador, en la segunda entrevista es obvio el deseo de gozar de aprobación y de ser aceptado por el entrevistador. El tercer entrevistado parece presuponer que hay una aceptación mutua entre el entrevistador (quien le expresa admiración por su conocimiento) y su persona. Ello puede percibirse mediante el uso de diversas estrategias de solidaridad. Por ejemplo, el entrevistado muestra preocupación porque la gente menos educada (que él y el entrevistador) sobre este pasado pueda ser mal orientada por la exposición y, en otra ocasión, comenta que una postura particular no sería justificable si uno tuviera consideración por las víctimas del nazismo (judíos). En otras palabras, en su entrevista, construye un “nosotros” implícito, al referirse a terceros por los que ambos estarían supuestamente preocupados.

Justificación, trivialización y relativización del pasado

1. “Nunca vi nada”

Este es el más importante *topos* argumentativo (véase arriba). El argumento significa que pudiera haber habido crímenes pero que la persona nunca estuvo presente o involucrada cuando ocurrieron. Estos entrevistados fueron inocentes porque no vieron nada y ni mencionar ninguna posible participación. La guerra, manifiestan ex combatientes, fue tan agotadora y extenuante que tenían que sobrevivir, por lo que nunca se podían haber involucrado en la deportación o exterminación de judíos, civiles rusos u otros grupos de víctimas. Sólo tuvieron conocimiento de ello después de la guerra o por medio de rumores; otros grupos como la SS o la SA habrían sido los autores.

O: “No considero que los de la *Wehrmacht* sean criminales. Se comportaron como cualquier otro soldado. En cuanto a los judíos...si Usted me pregunta, no vi ninguno. La única vez que vi judíos fue en una columna de trabajo que venían del campo de concentración y descargaron madera en la estación”.

I: ¿Dónde fue eso?

O: Cerca de Gomel (?), Gomel, Bobrisk, en alguna parte de la estación central. Esa fue la única vez. Sí, Dios, Pinsk (?) – ese era un pueblo prácticamente judío. Fuimos allí porque teníamos que irrumpir a través de Priebitz (?). Allí mi gente tenía...éramos muchos los relojeros que trabajábamos allí, así que algunos mandaron a reparar sus relojes (risas).

Pudieron terminar más o menos en una noche. Luego continuamos nuestro camino al día siguiente.

I: ¿Y los judíos aún estaban allí?

O: Sí. Allí estaban, cuando llegamos, mientras estuvimos allí y cuando nos fuimos. Aunque la verdad es que estuvimos en el lugar 12 horas aproximadamente.

I: Pero usted era oficial ¿Acaso usted también no...aquí usted puede leer cuántas órdenes había. Así que la *Wehrmacht* debería haber tenido transporte disponible y a la *Wehrmacht* se le asignó la tarea de tomar parte en la matanza de judíos.

O: No

I: Lo que ocurrió con Lassman (?) Reichenau ordenó a sus espaldas...

O: Mire, no vi ninguna orden de Reichenau. Es decir...Además, ese no era el problema que nos ocupaba. Me explico. Nos preocupaba ejecutar la orden de despliegue y, ciertamente, la cumplimos. No nos interesaba más nada. Nos teníamos tiempo. Es una labor que..."

El entrevistador manifestó que en la exposición se muestran muchos crímenes que cometió la *Wehrmacht*. La respuesta inmediata del oficial es rechazar esta afirmación, a pesar de estar viendo fotografías que mostraban la existencia de crímenes de guerra. Para ello, utiliza un verbo mental "reconozco", el cual resalta su propia opinión y continúa diciendo que la *Wehrmacht* no era criminal. Por ende, en sí rechaza el principal argumento de la exposición. Continúa comparando a la *Wehrmacht* con otros ejércitos: la *Wehrmacht* era igual que otros ejércitos, aún mejor. Toca el sensible tema de los judíos a los que sigue inmediatamente el *topos* "yo no vi ninguno", incrustado en dos estrategias de justificación: el ejército no era criminal; otros ejércitos son parecidos. Posteriormente, relata una historia corta, la única vez que SÍ vio judíos, lo cual contradice su afirmación general previa pero que funciona, como ocurre siempre con historias positivas individuales, como una excepción: los judíos trajeron madera. Vinieron de un campo de concentración y hasta puede recordar el nombre del pueblo. Sigue caracterizando una imagen pacífica de los judíos que trabajaban de relojeros y vivían en otro pueblo.

El entrevistador trata de confrontarlo con otros crímenes de guerra, al preguntarle por las órdenes de la *Wehrmacht* de matar o exterminar judíos. Con

frecuencia, el oficial repite el *topos* de “no saber”; nunca vio o tuvo conocimiento de estas disposiciones y órdenes. Más aún y como segundo *topos* en importancia, los soldados estaban demasiado ocupados combatiendo. No tenían tiempo. No les interesaba nada más que sobrevivir. Admite haber visto judíos, aunque esta única historia sirve de auto-representación positiva y de excepción. De otro modo, no habría visto ningún judío (salvo en la segunda historia en la que tenía participación). Por ende, el verdadero soldado “cumplió con su deber”, el cual consistía en combatir.

2. “No tengo la culpa (no me siento culpable) porque XXX estaba del otro lado”

M2 (segunda generación)

I: ¿Puedo hacerle una pregunta?

M2: Sí

I: ¿Qué impresiones tiene?

M2: Sí tenía algún conocimiento de ello, pero nunca lo supe todo. Es devastador, revelador. Devastador, diría.

I: En particular, ¿Qué le llamó la atención?

M2: Ya tenía conocimiento antes - lo de la participación, que la *Wehrmacht* estaba considerablemente involucrada, aunque no sabía exactamente hasta qué punto, eso era lo esencial.

Se podría decir que todo, ya hemos visto muchas cosas, aunque pienso que la relación entre ellas está bien documentada

I: ¿Supo de –usted era muy joven- sus tíos, su padre...?

M2: Es un poco difícil, quizás porque no soy el visitante más idóneo a este lugar, es decir, me afecta más el otro lado.

I: ¿Afectado en qué sentido?

M2: XXX. Mi padre no fue seleccionado pero estaba en prisión

I: ¿Por qué?

M2: Intento de alta traición

I: ¿Qué hizo?

M2: ¿Qué grandes cosas pudo haber hecho? Dios mío, él estaba con la *Hahnenschwänzler*” nada más [un grupo paramilitar de la derecha]. No fue un héroe, pero tuvo suerte de sobrevivir.

I: ¿Y estuvo en prisión en todo momento?

M2: No, no. Luego, fue trasladado y, posteriormente, estuvo en la clandestinidad durante los últimos 2 años.

I: ¿Cuánto tiempo estuvo detenido?

M2: Más o menos 16 meses

I: Ok

M2: Me gustaría culminar ya

I: Gracias!

M2: Adiós

El hijo de la víctima del régimen nazi, miembro del partido socialcristiano, utiliza otra estrategia de justificación: el hecho de que su padre fuera prisionero durante el régimen nazi funciona como una certera legitimación (mediante el *topos de autoridad*), porque su padre no tiene vinculación con los victimarios, pertenece a aquellos que sufrieron. Aunque evita hablar explícitamente de víctimas de crímenes de guerra (ver arriba), esta alusión a la autoridad (su padre) lo exculpa (a su familia) de una vez de toda responsabilidad. El entrevistador intenta presionarlo para conseguir alguna opinión, pero aparte de decir que está “*betroffen*” (conmovido) y que todo es “*erschütternd*” (desagradable), no habla de los detalles de la exposición, aunque sí se desvía a su estrategia de legitimación. Sin embargo, la historia de su padre no es la historia de un héroe. Efectivamente, es ambivalente al destacar que no había que hacer mucho para convertirse en prisionero, y también que su padre no era un héroe, lo cual implica que no era miembro de la resistencia. El hombre se retira abruptamente de la entrevista, rehusándose a responder otras preguntas.

3. “Luego todo fue – un “*halt*” (=simplemente)- un poco diferente”

El representante de la generación de jóvenes es un estudiante con un meta-discurso, argumentaciones y *topoi* propios del discurso académico. Se utilizan

dos estrategias: la relativización de la exposición al manifestar que está parcializada, que tiene errores y que está sesgada dada la referencia a autoridades particulares (académicos, libros). En segundo lugar, al utilizar la partícula “halt” [simplemente], se evoca la imagen de que el hecho descrito tenía que salir necesariamente así (véanse los ejemplos de abajo). Nada se pudo hacer para que no ocurriera, el propio estudiante se libró de este hecho pues nació en la postguerra. Se puede considerar que ambas estrategias trivializan los reclamos de la exposición.

I: “¿Descubrió algo nuevo o ya lo sabía todo?”

M2: No, es decir...

Ciertamente en lo particular no entiendo el sentido de esta exposición...pero mediante este debate sobre la *Wehrmacht*, puedo decir que siempre tuve la imagen de una *Wehrmacht* intachable y, ciertamente, eso lo tuve que ver nuevamente, aunque me habría gustado tener más objetividad, aunque, particularmente, esto no encaja para nada. Pienso en este tema con respecto a las últimas páginas de periódicos austríacos, en los que simplemente se trae a colación este – debate cultural con Scholten [el para entonces Ministro de Educación de Austria] que, me parece, no tiene nada que ver. El asunto son los crímenes de la *Wehrmacht* - si ocurrieron o no- y qué ocurrió y cosas así por el estilo, las cuales son muy importantes, pero utilizar este tema por una preferencia político partidista del director de la exposición es simplemente algo fuera de orden”.

En esta secuencia el hablante manifiesta que habría deseado mayor objetividad. Luego, utiliza un ejemplo de la exposición que no tiene que ver ni con fotografías ni con videos, sino con recortes de prensa sobre el debate en Austria sobre la exposición. Por ende, rechaza algunos de los reclamos al invocar otra evidencia que no toca el punto -un giro cada vez mayor para “cambiar la evidencia y la culpa”.

La otra pregunta del entrevistador “¿Qué le llamó más la atención?”, “¿Qué era desconocido para Usted?” genera un respuesta más larga en la que el joven hace una analogía con jóvenes de su edad de la época de guerra para, posteriormente, utilizar el *topos* “destino”. De ello se desprende que si continuamos con la analogía, quizás, él habría actuado de forma parecida de haber vivido durante la segunda guerra mundial⁴. La partícula “halt” [simplemente] indica que, al final de cuentas, esta nueva generación también podría haber sido víctima, víctima de su tiempo y destino. Su generación tuvo suerte (“nos va bien, pero las cosas eran ‘halt’ [simplemente] un poco distintas”). Continúa la entrevista y ante una pregunta sobre su abuelo, el joven responde con una oración larga:

I: “¿Dónde estaba él?”

M2: En Francia y también en Rusia. Pero todas tienen subtítulos críticos, las fotos...pero creo que es muy difícil porque hay demasiadas secciones y para nada -quería referirme a eso también- aparecen aquí. Era una maquinaria tan grande, la *Wehrmacht*, con tantas secciones y ejércitos que sólo Dios sabe qué otra orden existía y no se ejecutaron todas las órdenes. Por ejemplo, hay una orden de un comisario que, históricamente, se ha comprobado no todos los oficiales se la transmitieron a todos los grupos. Eso también ocurrió...Si Usted dice que todos eran así, siempre estará equivocado, eso no puede ser verdad. Por supuesto, anteriormente, la única verdad era que, en toda su extensión, la *Wehrmacht* era intachable -eso tampoco puede ser verdad- grandes, grandes secciones de esta organización estuvieron involucradas en todos los crímenes. Eso sí es cierto, pero me parece que si sólo se argumenta lo contrario, se pierde credibilidad”.

En este punto, el entrevistado rechaza una generalización que nunca se propuso en la exposición. En ningún momento se manifestó que todos los soldados eran criminales; lo que se planteó era que la *Wehrmacht* como institución había tomado parte en crímenes de guerra. Por consiguiente, este joven utiliza subterfugios retóricos como justificación típica del discurso, insinuando que en la exposición se busca afirmar que todos los soldados eran victimarios, lo que sería “*unglaublich*” (carente de credibilidad).

En cada una de las tres entrevistas, están presentes evidentes estrategias múltiples de justificación. No obstante, son significativamente distintas, lo cual efectivamente se relaciona con las experiencias particulares de los entrevistados, con su biografía, con la historia de sus propias familias. Todos emplean estrategias de evasión y justificación de diversos tipos: en el primer caso, predomina el concepto de “guerra normal” y sirve de argumento para trivializar cualesquiera crímenes de guerra salvo los crímenes alusivos a judíos. No obstante, el entrevistado enfatiza que, como individuo, él no estuvo involucrado en ninguna actividad contra los judíos. En el segundo caso, el hecho de que el padre del entrevistado hubiere estado en prisión es un argumento suficiente para librar a este último de otras preguntas o posturas. En el tercer caso, se utiliza el género académico para limitar los crímenes de guerra a acciones únicamente, y para desviar el debate a otro nivel. La distinta naturaleza de las estrategias de relativización y trivialización están también vinculadas con las disímiles participaciones personales en todo el tema. El oficial estaba presente, el “hijo” vivió el destino de su padre de primera mano y

el joven ha escuchado historias aunque ya se encuentra libre del trastorno emocional de las otras dos personas.

Conclusiones

Las entrevistas son, todas ellas, parte de un discurso mayor de reconciliación con el pasado nacional socialista de Austria. En ellas, se hacen evidentes diversos temas, *topoi* y estrategias de argumentación típicas de debates en torno al pasado. Los temas de los entrevistados son parcialmente iguales y parcialmente distintos.

Cada entrevistado comienza hablando de su familia. En el caso de M2, lo inicia el entrevistador, a pesar de que M2 podía haber rechazado o evadido la pregunta. En dos de las entrevistas (la del oficial y la del joven), los crímenes en contra de los llamados partisanos son tratados como fenómenos intrínsecos de “cómo son las guerras normales”, ignorando y negando la evidencia presentada en la exposición en cuanto a que los llamados “partisanos” no eran combatientes de la resistencia sino civiles -incluyendo mujeres, niños y judíos. En ambos casos, se hace hincapié en que los judíos no fueron asesinados ni humillados por la *Wehrmacht*, o se planteó de forma más implícita que éstos no constituían un “asunto distinto” (a diferencia de los partisanos), algo que no debería plantearse en este contexto (de la exposición).

La única narrativa en la que no aparecen ni judíos ni partisanos es también la única entrevista de las tres en la que se manifiesta la interdiscursividad del bien documentado discurso de victimidad (ver arriba). En esta entrevista, el padre, quien fue miembro del partido austríaco fascista que gobernó a Austria antes del *Anschluss* se muestra como víctima -al ser puesto en prisión por los nazis luego del *Anschluss*. Finalmente, ninguno de los entrevistados contó historias de víctimas (ni mencionó víctimas) en las que las víctimas de los crímenes de la *Wehrmacht* se reconozcan claramente como tales. Los judíos son un “tema aparte” (de los que no hay que hablar, prevalece el silencio, Wodak, 2004) y, también, los partisanos y su forma de manejar el producto de una guerra normal. De lo que se dice, las familias y las historias familiares constituyen un subtexto implícito -ciertamente, 50 años no hace que esto sea un pasado lejano fácil de afrontar. En su lugar, es tan cercano como lo puede estar el hogar mismo. Por lo tanto, no ha de sorprender que las estrategias de justificación y legitimación estén presentes en todos los textos.

Se utilizaron principalmente dos estrategias y *topoi* particulares para realizar estas entrevistas: la problematización del “conocimiento” (el propio

conocimiento o el de otros), y el debate en torno al concepto de “crimen de guerra” (la matanza de partisanos no es un crimen sino que es un componente “normal” de una guerra). En ocasiones, coinciden ambas estrategias, al ilustrar la dificultad de reconciliarse con el pasado -muy claramente, para cada generación.

La exposición no sólo confrontó recuerdos colectivos e individuales con hechos históricos, sino que también -como lo demuestran informes de prensa, las entrevistas de Ruth Beckerman y el TV *thriller Bildersturm*- le presentó al público ese discurso justificador y legitimador (véase Heer et al 2003)⁵. Al hacerlo no sólo con textos sino con imágenes (las ubicaciones de los crímenes, junto con los criminales), se hace presente un temor que posiblemente ya implique su final. El público rechazó la narrativa presentada en la exposición de 1995; sin embargo, la nueva narrativa nacional no puede ser nunca la misma que antes. La presentación de la exposición modificada en Viena en 2002 nuevamente ha comenzado a generar una fuerte controversia y muchos debates (Uhl, 2003). Por consiguiente, no ha de sorprender que el tema siga siendo explosivo y continúe abierto.

Notas

* Este artículo es parte de un proyecto de investigación culminado y ahora publicado titulado “History in the Making. Confronting with a Taboo” del Wittgenstein Research Center: Discourse, Politics, Identity en la Austrian Academy of Science y la University of Viena (investigadores principales: Ruth Wodak y Walter Manoschek, véase <http://www.univie.ac.at/discourse-politics-identity>). Esta investigación fue posible gracias al Wittgenstein Prize, otorgado a Ruth Wodak en 1996 por el “Fonds zur Förderung der wissenschaftlichen Forschung” (FWF), el cual se agradece por medio del presente. Éste es un artículo detallado de una presentación corta realizada por Ruth Wodak y Gertraud Benke en la conferencia de la *International Pragmatics Association (IPRA)* celebrada en Budapest el 11 de julio de 2000 (Benke y Wodak, 2001, 2003a). Es obligatorio reconocer que este artículo no habría sido posible sin la activa e innovadora participación Gertraud Benke en el proyecto, publicado en 2003 (Heer et al, 2003). Le expreso mi agradecimiento a Christine Anthonissen por sus comentarios así como al *Leverhulme Trust*, quien me otorgó una subvención para realizar ir como profesora invitada a la *University of East Anglia*, Norwich, en la primavera de 2004. Ello me permitió culminar esta investigación que queda bajo mi total responsabilidad. Además, es menester poner de resalto que esta contribución fue originalmente publicada en el *Journal of Language and Politics* 5:2 (2006) bajo el título “History in the making/The making of history. The 'German Wehrmach' in collective and individual memories in Austria”. Se publica en español en *Discurso & Sociedad* con la amable autorización de John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Philadelphia.

¹Exigió la “exterminación despiadada de los malvados y crueles seres que no fueran alemanes, por ende [para] la preservación de la vida de la *Wehrmacht* en Rusia. Sólo de esta forma, cumpliremos con nuestra obligación histórica, liberar al pueblo alemán de la amenaza asiático-judía de una sola vez”.

² Hans Heer analizó 150 entrevistas (aproximadamente 40 horas de video) (véase Heer, 2003) y resumió los resultados pertinentes según las diversas cohortes de edad. Gertraud Benke y yo nos basamos en una pequeña parte de estos resultados, aunque con un profundo análisis lingüístico cualitativo (Benke y Wodak, 2003a,b). Heer también incluyó entrevistas de visitantes femeninos a la exposición las cuales no se toman en cuenta en esta investigación.

³En este análisis de estrategias, por restricciones de espacio, se omite el análisis secuencial detallado de justificación, así como de manifestación de creencias anti-semitas. El lector puede consultar la publicación de Heer para analizar éste, y otros aspectos retóricos, relevantes y argumentativos (Heer et al, 2003).

⁴Por ejemplo “son soldados jóvenes que están ‘halt’ [simplemente] cometiendo crímenes horribles, ¿cierto?”

⁵ Es importante enfatizar que en este momento los crímenes de guerra tienen un impacto específico sobre los televidentes y los lectores. Los números y las narrativas nunca logran este impacto porque la realidad nunca encaja en fantasías particulares. Más aún, resulta imposible la negación. Las imágenes se convierten en “hechos”. Por lo tanto, los debates sobre las imágenes “reales” o las imágenes “falsas” tienden a ser altamente emocionales. Los debates recientes sobre los crímenes de guerra en Irak (mayo de 2004) validan este punto. Los patrones de argumentación/legitimación y justificación encajan dentro de los patrones discursivos descritos en este artículo, aunque, ciertamente, el contexto difiere de muchas formas. No obstante, nuestra observación general está bien sustentada: las sociedades tienen grandes dificultades al confrontar su pasado traumático que no coincide con los valores democráticos generales oficiales y con los mitos y narrativas nacionales.

Referencias

- Beckerman, R. (1998).** *Jenseits des Krieges: ehemalige Wehrmachtssoldaten erinnern sich.* Viena: Löcker.
- Benke, G. & Wodak, R. (2001).** Fulfilling one’s duty? Memorizing what has not been. In E. Lappin & B. Schneider (Eds.), *Die Lebendigkeit der Geschichte. (Dis) Kontinuitäten in Diskursen über den Nationalsozialismus.* (pp. 257-295). St. Ingbert: Röhrig Universitätsverlag.

- Benke, G. & Wodak, R. (2003a).** The discursive construction of individual memories: how Austrian German *Wehrmacht* remember WWII". In R. Wodak & J.R Martin (Eds.), *Rereading the Past*. (pp.115-138). Amsterdam: Benjamins.
- Benke, G. & Wodak, R. (2003b).** Remembering and forgetting: The discursive construction of generational memories. In M. Dedaic & D. Nelson (Eds.), *At War with Words*. (pp.215-243). Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Billing M.; Condor, S; Edwards, D; Gane, M; Middleton, D;& Randle, A. (1988).** *Ideological Dilemmas. A Social Psychology of Everyday Thinking*. London: Sage.
- Binder, G. (1966).** *Epoche der Entscheidungen. Deutsche Geschichte des 20. Jahrhunderts mit Dokumenten in Text und Bild*. Stuttgart: Seewald.
- Botz, G. & Sprengnagel, G. (Eds.) (1994).** *Kontroversen um Österreichs Zeitgeschichte. Verdrängte Vergangenheit Österreich-Identität, Waldheim und die Historiker*. Frankfurt am Main:Campus Verlag.
- Bourdieu, P. (1987).** *Sozialer Sinn*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Brainin, E; Ligeti, V. & Teicher, S. (1993).** *Vom Gedanken zur Tat. Zur Psychoanalyse des Antisemitismus*. Frankfurt am Main: Brandes und Apsel.
- Cicourel, A. (1992).** The interpretation of communicative contexts: examples from medical encounters. In A. Durantis & C. Goodwin (Eds.), *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. (pp. 291-310). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ensink, T. & Sauer, Ch. (Eds.) (2003).** *The Art of Commemoration*. Amsterdam: Benjamins.
- Erdheim, M. (1992).** *Die gesellschaftliche Produktion von Unbewusstheit: eine Einführung in den ethnopschoanalytischen ProzenB*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Fairclough, N. (1995).** *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*. London, New York: Longman.
- Geertz, C. (1987).** *Dichte Beschreibung. Beiträge zum Verstehen Kultureller Systeme*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Gruber, H. (1991).** *Antisemitismus in Mediendiskurs. Die Affäre "Waldheim" in der Tagespresse*. Wiesbaden: DUV.
- Hallwachs, M. (1967).** *Das Kollektive Gedächtnis*. Stuttgart: Enke.
- Heer, H. (1999).** *Tote Zonen. Die deutsche Wehrmacht an der Ostfront*. Hamburg: Hamburger Edition HIS.

- Heer, H. (2003).** Das Haupt der Medusa. In H. Heer, W. Manoschek, A. Pollak & R. Wodak (Eds.), *Wie Geschichte gemacht wird Zur Konstruktion von Erinnerungen an Wehrmacht und Zweiten Weltkrieg*. Vienna: Czernin Verlag.
- Heer, H; Manoschek, W; Pollak, A; & Wodak, R. (Eds.) (2003).** *Wie Geschichte gemacht wird Zur Konstruktion von Erinnerungen an Wehrmacht und Zweiten Weltkrieg*. Vienna: Czernin Verlag.
- Iedema, R. (1997).** *International Dynamics and Social Change: Planning as Morprogenesis*. Unpublished doctoral thesis. Australia: University of Sydney.
- Jaspers, K. (1979[1946]).** *Die Schuldfrage. Für Völkermord gibt es keine Verjährung*. München: Piper.
- Kepler, A. (1994).** *Tischgespräche. Über Formen kommunikativer Vergemeinschaftung am Beispiel der Konversation in Familien*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Kepler, A. (2001).** Soziale Formen individuellen Erinnerns. Die kommunikative Tradierung von Familien-Geschichte. In H. Welzer (Ed.), *Das soziale Gedächtnis. Geschichte, Erinnerung, Tradierung*. Hamburg: Hamburger Edition HIS.
- Kienpointner, M. (1992).** *Alltagslogik. Struktur und Funktion von Argumentationsmustern*. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog.
- Kienpointner, M. (1996).** *Vernünftig argumentieren. Regeln und Techniken der Diskussion*. Hamburg: Rowohlt.
- Kintsch, W. & Van Dijk, T.A (1983).** *Strategies of Discourse Comprehension*. New York: Academic Press.
- Koselleck, R. (1997).** *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Kovács, A. & Wodak, R. (Eds.) (2003).** *Nato, Neutrality and National Identity*. Vienna: Böhlau.
- Linde, C. (1993).** *Life Stories. The Creation of Coherence*. New York: New York University Press.
- Manoschek, W. (1993).** "Serbien ist judenfrei": militärische Besatzungspolitik und Judenvernichtung in Serbien 1941-1942. München: Oldenbourg.
- Manoschek, W. (2003).** Quantitative und qualitative Auswertung der Fragebogenuntersuchung "Österreicher im zweiten Weltkrieg". In H. Heer et al (Eds.), *Wie Geschichte gemacht wird. Zur Konstruktion von*

Erinnerungen an Wehrmacht und Zweiten Weltkrieg. Vienna: Czernin Verlag.

- Martin, J.R. & Wodak, R. (2003).** *Re-Reading the Past: Critical and Functional Perspectives on Time and Value.* Amsterdam: Benjamins.
- Mitten, R. H (1992).** *The Politics of Antisemitic Prejudice. The Waldheim Phenomenon in Austria.* Boulder, Colorado: Westview Press.
- Mitten, R. H (2000).** *Guilt and Responsibility in Germany and Austria.* Paper presented at the "Dilemmas of East Central Europe: Nationalism, Totalitarianism, and the Search for Identity." A Symposium Honoring István Déak, Columbia University, March 24-25, 2000.
- Muntigl, P; Weiss, G & Wodak, R. (2000).** *European Union Discourses on Un/Employment. An Interdisciplinary Approach to Employment Policy-Making and Organizational Change.* Amsterdam: Benjamins.
- Naumann, K. (1998).** *Der Krieg als Text. Das Jahr 1945 im Kulturellen Gedächtnis der Presse.* Hamburg: Hamburger Edition HIS.
- Neidhardt, I & Bischof, W. (Eds.) (2000).** *Wir sind Die Guten. Antisemitismus in der radikalen Linken.* Münster: Unrast.
- Pollak, A. (2002).** *Die Wehrmachtslegende in Österreich. Das Bild der Wehrmacht in Spiegel der österreichischen Presse nach 1945.* Vienna: Böhlau.
- Pollak, A. & Wodak (2003).** Tatort 'Wehrmachtsausstellung'. In H. Heer et al (Eds.), *Wie Geschichte gemacht wird. Zur Konstruktion von erinnerungen an Wehrmacht und Zweiten Weltkrieg.* Vienna: Czernin Verlag.
- Reisigl, M. (2004).** *Wie Man eine Nation herbeiredet. Eine diskursanalytische Untersuchung zur sprachlichten Konstruktion der österreichischen Identität in politischen Fest-und Gedenkreden.* Unpublished Dissertation, University of Vienna.
- Reisigl, M. & Wodak, R. (2001).** *Discourse and Discrimination.* London: Routledge.
- Rosenthal, G. (Ed.) (1997).** *Der Holocaust im Leben von Drei Generationen, Familien von Überlebenden der Shoah und von Nazi-Tätern.* Giessen: Psychosozial Verlag.
- Schiffrin, D. (2000).** Mother/Daughter Discourse in a Holocaust Oral History: Because I Admire that You're Guilty. *Narrative Inquiry*, 10(1), 1-44.
- Schneider, C; Stillke, C. & Leineweber, B. (Eds.) (1996).** *Das Erbe der Napola.* Hamburg: Hamburger Edition HIS.

- Siegler, H. (1959).** *Österreichs Weg zur Souveränität, Neutralität, Prosperität 1945-1959.* Bonn: Verlag für Zeitarchive.
- Stern, F. (1991).** *Im Anfang war Auschwitz. Antisemitismus und Philosemitismus im deutschen Nachkrieg.* Gerlingen: Bleicher Verlag.
- Thiesmeyer, L. (Ed.) (2004).** *Discourse and Silencing. Representation and the Language of Silencing.* Amsterdam: Benjamins.
- Uhl, H. (2003).** *Lesarten des 'Vernichtungskrieges'.* In H. Heer et al (Eds.), *Wie Geschichte gemacht wird Zur Konstruktion von Erinnerungen an Wehrmacht und Zweiten Weltkrieg.* Vienna: Czernin Verlag.
- Van Dijk, T.A. (1984).** *Prejudice in Discourse.* Amsterdam: Benjamins.
- Van Leeuwen, T. (1995).** Representing Social Action. *Discourse & Society*, 6(1), 81-106.
- Van Leeuwen, T. & Wodak (1999).** Legitimizing Immigration Control: A discourse-historical analysis. *Discourse Studies*, 1(1), 83-118.
- Weiss, G. & Wodak, R. (2003).** Theory and Interdisciplinarity in Critical Discourse Analysis. In G. Weiss & R. Wodak (Eds.), *Theory and Interdisciplinarity in Critical Discourse Analysis.* London: Palgrave/Macgrave.
- Welzer, H. (2001).** Kumulative Heroisierung. *Mittelweg*, 36(2), 57-73.
- Wodak, R. (2000)** *Does Sociolinguistics need Social Theory? New Perspectives in Critical Discourse Analysis.* Paper presented at the Sociolinguistic Symposium 11, Bristol, pp.179-210.
- Wodak, R. (2004).** Discourse of Silence: Anti-Semitic discourse in post-war Austria. In L. Thiesmeyer (Ed.), *Discourse and Silencing. Representation and the Language of Displacement.* Amsterdam: Benjamins.
- Wodak, R; Novak, P; Pelikan, J; Gruber, H; DeCillia, R. & Mitten, R. (1990).** "Wir sind alle unschuldige Täter". *Diskurshistorische Studie zum Nachkriegsantisemitismus.* Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Wodak, R, Menz F; Mitten, R. & Stern, F. (1994).** *Die Sprachen der Vergangenheiten. Öffentliches Gedenken in österreichischen und deutschen Medien.* Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Wodak, R. & van Dijk T.A. (Eds.) (2000).** *Racism at the Top. Parliamentary Discourses on Ethnic Issues in Six European States.* Klagenfurt: Drava.
- Wodak, R. & Meyer, M. (Eds.) (2001).** *Methods of Critical Discourse Analysis.* London: Sage.

Notas biográficas



Ruth Wodak es Profesora Titular de Estudios del Discurso en la Universidad de Lancaster desde 2004. Hasta este año estuvo afiliada a la Universidad de Viena como Catedrática en Lingüística Aplicada. Ha sido profesora invitada en muchas universidades, entre ellas: Universidad de Uppsala, Universidad de Stanford, Universidad de East Anglia, y Universidad de Georgetown. En el año 2008 la Universidad de Örebro la distinguió como Profesora Visitante en la Cátedra Kerstin Hesselgren del Parlamento Sueco. Además de muchos premios, en 1996 recibió el *Premio Wittgenstein para Investigadores Distinguidos*, y en 2010 el *Doctorado Honorífico* de la Universidad de Örebro. Sus investigaciones se enfocan en el análisis del discurso; los estudios de género, el lenguaje y/en la política; la política de la identidad; el prejuicio y la discriminación; y los métodos etnográficos en el trabajo de campo en la lingüística.



Euclides Palacios es profesor de Estudios del Discurso, Traducción Legal e Inglés como Lengua Extranjera en la Universidad Central de Venezuela y Católica Andrés Bello. Es intérprete público, Doctor en Ciencia Política de la Universidad Simón Bolívar, Magíster en Relaciones Internacionales de la Lancaster University, y Licenciado en Idiomas Modernos de la Universidad Metropolitana. Actualmente, coordina el Doctorado en Estudios del Discurso de la Universidad Central de Venezuela.